

January 2010

## El lugar de la ética en la formación posgradual: cinco diálogos sobre la relación contemporánea entre ciencia y humanismo

Wilson Acosta Valdeleón

*Universidad de La Salle, Bogotá, wilacosta@unisalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Acosta Valdeleón, W. (2010). El lugar de la ética en la formación posgradual: cinco diálogos sobre la relación contemporánea entre ciencia y humanismo. *Revista de la Universidad de La Salle*, (52), 35-48.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# El lugar de la ética en la formación posgradual:

cinco diálogos sobre la relación contemporánea entre ciencia y humanismo



Wilson Acosta Valdeleón\*

## ■ Resumen

Este artículo pretende mostrar la importancia que tiene la reflexión ética en los procesos de formación posgradual que ofrece la universidad contemporánea consciente de su responsabilidad social. Para mostrar esta importancia, el artículo describe cinco grandes diálogos que desde la ética se proponen a los estudiantes sobre la relación contemporánea entre ciencia y humanismo, y que constituyen ocasión para la construcción de criterios para orientar la actuación profesional desde una perspectiva ética de carácter humanista.

**Palabras clave:** ética profesional, ética y universidad, enseñanza de la ética, ética y educación superior, competencias éticas.

\* Coordinador del Área de Ética del Departamento de Formación Lasallista (DFL) de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: wilacosta@unisalle.edu.co

Hoy la educación es concebida como un proceso permanente en el que la persona asume durante el continuo de su trayecto vital relaciones con el conocimiento que lo llevan a perfeccionarse cada día en medio de un mundo rápidamente cambiante y que cada vez propone mayores y más complejos desafíos. Las sociedades contemporáneas caracterizadas por centrar en la producción de conocimiento su mayor fuente de activos ha hecho que la formación del pregrado resulte insuficiente y que sea necesario para las personas y las instituciones educativas enfrentar de una forma más consciente la formación posgradual.

Siguiendo esta demanda de formación, las universidades han generado una amplia oferta de programas que van desde los diplomados y hasta los programas posdoctorales. Estos programas han sido diseñados para satisfacer las demandas de actualización y especialización técnica que requieren los profesionales para seguir posicionándose en sus carreras y la mano de obra altamente calificada que demandan las organizaciones.

No obstante, la formación técnica no es el único espacio en el que la universidad puede contribuir al proceso de cualificación del talento humano de un país o a la capacitación que anhela el individuo. Nos referimos aquí a que además de la capacitación para los procesos productivos, las personas que acuden a las universidades luego del pregrado pueden encontrar un valor mayor cual es el de la formación.

La formación va mucho más allá de la capacitación al trabajar con la persona humana en la construcción de herramientas que le ayudan a situar su conocimiento y su actuar en el mundo en el que se desenvuelve. Dicho de otra forma, si la capacitación habilita para el saber y el hacer, la formación permite que ese saber-hacer esté en relación con un ser, entendiéndolo como la constitución de un sujeto en relación consigo mismo y con los otros que le rodean.

La formación del ser profesional, es decir de un ser humano dotado de un conocimiento y unas habilidades para desempeñar una labor de alta complejidad en relación con su proyecto de vida y con los proyectos que acomete la sociedad, es una tarea inaplazable. Los continuos casos que divulga la prensa

en los que grandes corporaciones caen a tierra dejando atrás pérdidas en vidas, en dinero y en la confianza de la opinión son un ejemplo de la importancia de esta empresa formativa.

El Departamento de Formación Lasallista, como expresión clara de su responsabilidad social ha considerado que para lograr esta formación debe hacerse un énfasis ético- político en los procesos educativos que entabla con los profesionales posgraduales y, en ese sentido, considera que la formación ética es el elemento central de los diálogos que propone tanto en el seminario de Humanismo y Ciencia como en el espacio del Laboratorio Lasallista.

Estos diálogos pretenden descentrar al profesional de los lugares de opinión en los que está colocado sugiriéndole situaciones problemáticas del mundo contemporáneo que le permitan someterlos a revisión. Concebimos la ética como un acto reflexivo que los seres humanos realizamos sobre nuestra vida moral y en tanto nos distanciamos claramente de las posturas moralizantes y adoctrinadoras que niegan la libertad del sujeto para discernir y elegir frente a los problemas, preguntas y dilemas de su vida.

Presentamos en este artículo cinco de los diálogos que consideramos claves para generar una reflexión ética de los profesionales en la relación humanismo y ciencia. Estos diálogos constituyen, como hemos dicho, espacios para que el profesional utilice el saber científico que posee y la experiencia de práctica que desarrolla en función de escenarios más amplios como los de su proyecto vital y societal.

### **Reflexionar sobre nuestras ideas de ciencia y tecnología**

Hoy por hoy, la ciencia y la tecnología son las formas privilegiadas que ha adquirido el conocimiento humano, la primera de estas ha generado los descubrimientos necesarios para que la segunda los aplique en los múltiples ámbitos del actuar humano. Su relación es hoy tan compleja que incluso es imposible distinguir una de otra en los procesos investigativos, al punto que es imposible hablar de investigación en ciencia pura o de construcción tecnológica pura y que por ello se hable de las tecnociencias.

El avance acelerado de las ciencias y sus aplicaciones tecnológicas nos han llevado a generar una conciencia ciega en sus posibilidades al punto de convertir las en uno de los grandes metarrelatos de nuestra sociedad. Junto a esta inusitada confianza, la ciencia y la tecnología han sido investidas de un halo de racionalidad, imparcialidad que nos hace pensar que sus postulados, sus procesos, sus productos están libres de toda ideología.

No obstante, desde la construcción de la bomba en el laboratorio de los Álamos, esta visión objetiva e imparcial de la ciencia viene sometiéndose a cuestionamientos: ¿está la ciencia libre de ideología?, ¿son los científicos conscientes de las implicaciones de aquello que descubren y los técnicos conscientes de los artefactos que desarrollan?, ¿tienen en cuenta los científicos los anhelos y problemáticas sociales a la hora de plantear sus investigaciones?, ¿cuál es el diálogo que se produce entre los ciudadanos, los empresarios, los políticos y los científicos para determinar los caminos por los que debe avanzar la ciencia?, ¿qué proyectos de nuevo mundo y de nuevo hombre están apoyando los científicos y técnicos desde sus investigaciones?

He aquí algunas de las preguntas que queremos abordar con los profesionales que asisten a la formación posgradual, específicamente al espacio de humanismo y ciencia. Por eso, creemos importante colocar estos cuestionamientos en discusión en el aula, pues la pregunta sobre cómo concebimos la ciencia y la tecnología es ante todo una pregunta ética, dado que lejos de ser estas construcciones inocuas están condicionadas de una determinada carga que establece la moralidad tanto de los individuos que la construyen como de los que la usan. Adherimos entonces a la idea de: “Para lograr que la formación profesional sea al mismo tiempo formación humanista hay que replantearse la idea de ciencia, de tal manera que se contemplen en ella misma esos aspectos sociales y humanos. Lo que se pretende es resaltar aquellos elementos que están contenidos en la ciencia, como actividad y como resultado, pero que no se les había dado la importancia que tienen, al menos en la filosofía de la ciencia tradicional. Esos elementos están relacionados con la historia, la sociología, la psicología, la comunicación de la ciencia, entre otros; que permiten comprender mejor, además de la racionalidad del conocimiento científico, su inserción en la sociedad en la que se generan” (De Lira, 2006).

Nuestros diálogos sobre la forma reducida en la que hasta ahora se ha enfrentado el fenómeno científico-tecnológico invitan al profesional en formación a unir un nuevo componente: la sociedad. Ciencia, tecnología y sociedad son entonces las aristas de un triángulo en el que confrontar su práctica como profesional y sobre todo como ser humano, pues nos asiste una profunda confianza en la capacidad que tiene el hombre para cuestionarse sobre su actuar y para reorientar su acción desde la reflexión ética.

Son incluso las situaciones y los ejemplos que colocan los profesionales mismos, los que nos sirven de materia prima para echar a andar nuestras disquisiciones, pues son ellos los que se enfrentan cotidianamente con múltiples propuestas para colocar en juego el saber que poseen a la orden de igual número de proyectos, pero deben ser ellos los que decidan autónomamente la forma como deben hacerlo.

### **Repensar la responsabilidad de la utilización de la ciencia y la técnica**

La potencia que la ciencia y la técnica han cobrado en nuestra sociedad ha hecho que cada vez más las decisiones sobre la forma en que debe ser orientado el gobierno social esté centrada en criterios de tipo técnico y científico antes que en las realidades y necesidades de los seres humanos que las producen y las usan. De esta forma ha ganado en la opinión pública la idea según la cual sería mejor que el gobierno de la sociedad esté en manos de los técnicos que gracias a su profesionalismo pueden tomar las decisiones más eficientes libres de toda ideología.

Se ha constituido así, una nueva forma de pensar: el pensamiento tecnocrático que privilegia la solución técnica olvidando las implicaciones sociales de todo tipo que esta puede tener en su génesis y aplicación. Al decir de Marcos García Huerta (1992):

El pensamiento tecnocrático se caracteriza, en cambio: 1) Porque hace abstracción de estas referencias o las presenta enmascaradas, pues concibe la técnica como algo externo al sistema social o, mejor dicho, sólo la relaciona con éste a través del proceso de producción de bienes; 2) No advierte, en consecuencia,

que la técnica a la vez produce requerimientos y necesidades que suscitan determinadas opciones y generan también nuevos significados; 3) Afirma, por ende, este modo de pensar, el primado de lo técnico y la univocidad del discurso referente a las opciones, cuando están en juego cuestiones de estrategia. Las decisiones que propone son por tanto “técnicas”, es decir, racionales, sólo que la racionalidad así configurada junto con eliminar otras opciones, oculta sus propios límites.

A su vez, este pensamiento tecnocrático es agenciado por un nuevo grupo social que se instala cada vez con más fuerza en los lugares de la dirigencia desplazando a los políticos que basaban la toma de decisiones en el bien de la Polis. Es muy posible que muchos de los profesionales que asistan a la formación posgradual en nuestras universidades participen de este pensamiento tecnocrático y que hagan parte de este grupo social y es por ello imprescindible desde la empresa de la formación proponer la discusión sobre esta forma de entender el uso de la técnica y la ciencia.

Benedicto XVI ha planteado que: “El desarrollo tecnológico puede alentar la idea de la autosuficiencia de la técnica, cuando el hombre se pregunta sólo por el *cómo*, en vez de considerar los *porqués* que lo impulsan a actuar. Por eso, la técnica tiene un rostro ambiguo. Nacida de la creatividad humana como instrumento de la libertad de la persona, puede entenderse como elemento de una libertad absoluta, que desea prescindir de los límites inherentes a las cosas. El proceso de globalización podría sustituir las ideologías por la técnica, transformándose ella misma en un poder ideológico, que expondría a la humanidad al riesgo de encontrarse encerrada dentro de un *a priori* del cual no podría salir para encontrar el ser y la verdad. En ese caso, cada uno de nosotros conocería, evaluaría y decidiría los aspectos de su vida desde un horizonte cultural tecnocrático, al que perteneceríamos estructuralmente, sin poder encontrar jamás un sentido que no sea producido por nosotros mismos” (Benedicto XVI, 2009).

La discusión que planteamos a los profesionales en el espacio de Humanismo y Ciencia está centrada en clarificar los criterios éticos en los que basan su actuación técnica-científica, pues esta actuación está siempre referenciada por la búsqueda del bienestar y el desarrollo social al que todos pretendemos llegar, pero no siempre está enmarcada en la pregunta anterior sobre la forma como

nuestras actuaciones repercuten en beneficio o en perjuicio de los demás seres humanos.

Si nuestra universidad forma a sus educandos en los principios del Desarrollo Humano Integral y Sustentable, debe acerarlos a una reflexión sobre cómo entender y agenciar este tipo específico de desarrollo en medio de una sociedad que promueve una visión puramente instrumental de la técnica y la ciencia. En palabras del pontífice: “Esta visión refuerza mucho hoy la mentalidad tecnicista, que hace coincidir la verdad con lo factible. Pero cuando el único criterio de verdad es la eficiencia y la utilidad, se niega automáticamente el desarrollo. En efecto, el verdadero desarrollo no consiste principalmente en hacer. La clave del desarrollo está en una inteligencia capaz de entender la técnica y de captar el significado plenamente humano del quehacer del hombre, según el horizonte de sentido de la persona considerada en la globalidad de su ser. Incluso cuando el hombre opera mediante de un satélite o de un impulso electrónico a distancia, su actuar permanece siempre humano, expresión de una libertad responsable” (Benedicto XVI, 2009: 128).

La reflexión sobre como debe usarse la ciencia y la técnica a la hora de la toma de decisiones cobra un significado ético cuando repercuten en la vida de millones de personas, Patricio Silva ha demostrado cómo en el caso de Latinoamérica los tecnócratas han desempeñado un papel estratégico en la conducción de negociaciones tendientes a reestructurar deuda externa y obtener nuevos créditos y ayuda financiera desde el exterior. De hecho, han pasado a convertirse en la contraparte nacional de los expertos financieros extranjeros que evalúan el desempeño de las economías latinoamericanas. La posesión de antecedentes académicos comunes (a veces, habiendo compartido las mismas aulas universitarias norteamericanas) claramente ha facilitado la comunicación entre expertos financieros extranjeros y locales, quienes han sido entrenados en el uso de un lenguaje técnico similar y que comparten en líneas generales las mismas posiciones teórico-doctrinarias (Silva, 1997).

De ahí, como afirma Benedicto XVI (2009: 129): “la necesidad apremiante de una formación para un uso ético y responsable de la técnica. Conscientes de esta atracción de la técnica sobre el ser humano, se debe recuperar

el verdadero sentido de la libertad, que no consiste en la seducción de una autonomía total, sino en la respuesta a la llamada del ser, comenzando por nuestro propio ser”.

### **Reflexionar sobre nuestra posición en la construcción de un tipo determinado de sociedad**

En su carácter de profesionales, las personas con las que entablamos diálogos tienen una gran influencia y por tanto una gran responsabilidad en la determinación de un determinado tipo de sociedad. El que la gran mayoría de estas personas se sitúen en los cargos directivos medios y altos de las organizaciones es motivo para dialogar sobre las propuestas de sociedad existentes y sobre la forma en que nos situamos frente a estas desde una postura crítica derivada de nuestras reflexiones éticas.

Lo anterior cobra valor en una sociedad en la que la producción, a la que todos estamos articulados ha cobrado una dinámica de crecimiento exponencial que amenaza con agotar rápidamente los recursos naturales colocando en suspenso el crecimiento económico y la sostenibilidad del planeta. Esta sociedad que ha exacerbado los medios productivos ha demandado también la construcción de seres humanos que ven en el consumo de estos bienes y servicios la fuente principal de su bienestar y su felicidad.

Bauman (2007) ha mostrado cómo en las últimas décadas se ha generado un nuevo tipo de sociedad en la que las relaciones interpersonales y los seres humanos mismos se vuelven objeto de consumo. Los objetos que consumen, las relaciones que entablan con sus pares, las ideas y creencias que poseen se convierten fácilmente en desechables ante otras nuevas que pretenden ser más eficientes o simplemente por el afán novófilo que caracteriza la sociedad del consumo.

Esta posición consumista ha hecho que para el individuo contemporáneo enfrente una crisis en todos los órdenes, pues todo aquello que antes era sólido y se constituía en la base de su actuar se ha tornado “líquido” e inestable. En un mundo de vida, amor, miedo y relaciones líquidas, la pregunta por el tipo

de sociedad que estamos formando o tal vez deberíamos decir desechando es desde nuestro departamento imprescindible.

Este diálogo se hace éticamente más necesario, si se tiene en cuenta que el consumo o mejor dicho la sociedad del consumo introduce en su lógica a todos, pero deja por fuera la posibilidad de consumir siquiera los bienes básicos a la mayoría de los habitantes del planeta y privilegia el consumo desmedido de unos cuantos situados en los países más ricos o en las capas más altas de la población. La mesa redonda sobre producción y consumo sostenible realizada en Oslo por la Unesco mostró que la quinta parte de la población mundial en el Norte es responsable por: 86% del gasto mundial en consumo; 46% del consumo total de carne; 65% de toda la electricidad; 84% de todo el papel; 85% de todos los metales y químicos; y 70% de las emisiones de dióxido de carbono.

Es en medio de este panorama que transcurre el actuar profesional de nuestros estudiantes de posgrado y tal vez son ellos desde sus papeles de ingenieros, gerentes, administradores, etc., quienes mayores esfuerzos realizan desde sus empresas y organizaciones por generar hábitos de consumo que redunden en la compra de los bienes y servicios que ellos y ellas ofertan.

Proponemos entonces un diálogo propiciador de preguntas como ¿cuál es el papel que como profesional desempeño en la construcción de una sociedad basada en el consumo desmedido y no sustentable?, ¿cómo concilio la idea de una sociedad humanística en la que creo con la sociedad de consumo en la que produzco?, ¿cómo articulo mi acción profesional productiva con mi vida como persona y como miembro de una familia y una sociedad?

Estas preguntas implican un proceso de reflexión moral muy importante para individuo contemporáneo, ya que lejos de ser una realidad determinante la sociedad del consumo es susceptible de ser transformada, pues es en últimas el ser humano mismo el que tiene en sus manos la potestad para transformar el mundo y transformarse a sí mismo.

El ser humano a partir de la reflexión ética puede descubrir las incongruencias entre su actuar y pensar y las necesidades que su tiempo y su sociedad le imponen como desafíos a alcanzar. Dicho de otro modo, el hombre del consumo, actuando en su calidad de consumidor, puede utilizar esta situación para desde allí decidir qué tipo de sociedad construir y que hombre formar, nuestro diálogo apunta a generar una reflexión crítica sobre la sociedad del consumo, pero más allá invita a los profesionales a verse como seres humanos capaces de transformar con su actuar cotidiano esta forma de sociedad.

Benedicto XVI lo expresa bien cuando afirma que: “La interrelación mundial ha hecho surgir un nuevo poder político, el de los *consumidores y sus asociaciones*. Es un fenómeno en el que se debe profundizar, pues contiene elementos positivos que hay que fomentar, como también excesos que se han de evitar. Es bueno que las personas se den cuenta de que comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico. El *consumidor tiene una responsabilidad social* específica, que se añade a la responsabilidad social de la empresa. Los consumidores deben ser constantemente educados para el papel que ejercen diariamente y que pueden desempeñar respetando los principios morales, sin que disminuya la racionalidad económica intrínseca en el acto de comprar [...] Es de desear un papel más incisivo de los consumidores como factor de democracia económica, siempre que ellos mismos no estén manipulados por asociaciones escasamente representativas” (Benedicto XVI, 2009: 121).

La pregunta por el tipo de sociedad que queremos construir es ante todo una pregunta ética pues nos lleva a reflexionar sobre el tipo de moralidad sobre el que hemos construido la sociedad en la que vivimos; pero, además de esto, tiene este carácter ético pues nos invita y nos obliga a ser consecuentes con las verdades que hemos encontrado en nuestra reflexión.

### **Reflexionar sobre el cuidado de la Tierra en la búsqueda del ser humano por el progreso y el Desarrollo**

Cuando en los años setenta se descubrió que el crecimiento económico tendría límites en los recursos naturales existentes en el planeta, no imaginamos siquiera que sólo treinta años después estuviéramos contemplando este oscu-

ro presagio. Aunque los estudios que siguieron realizándose en forma cada vez creciente han mostrado los efectos nocivos del modelo de desarrollo capitalista industrial, son pocas las iniciativas serias que se han emprendido por los gobiernos nacionales, especialmente aquellos de los países más ricos para detener el deterioro medioambiental.

Los oscuros presagios que desde distintas orillas de la academia, el mundo artístico, las organizaciones no gubernamentales se han dibujado y las alertas que en el mundo entero se han encendido, no han constituido un atenuante para colocar en cuestionamiento la idea de crecimiento económico, pues como afirma Kaplan (1995) en la sociedad contemporánea “el crecimiento es postulado como ilimitado, unidimensional y unilineal, material-económico, cuantificable, que se expresa o identifica con el aumento del beneficio, la productividad, la producción, el consumo, la abundancia equiparada con el bienestar. El crecimiento es necesario, incontrolado e incontrolable, deseable y positivo como único progreso concebible”.

La idea de crecimiento económico se ve reforzada fuertemente por la postura individualista que promueve el liberalismo y que en las sociedades contemporáneas se ha hecho más palpable a partir de las formas de integración que otrora caracterizaron y garantizaron la cohesión social. Así pues, el ser humano contemporáneo se mueve diariamente en una tensión generada por este anhelo individualista por el triunfo del proyecto personal y por la necesidad de actuar colectivamente para mantener el planeta en condiciones de asegurar su proyecto vital y los proyectos de los demás.

El darwinismo social como modelo de desarrollo económico, como estrategia de éxito social y como forma de movilidad social está profundamente enquistado en la raíz de nuestras concepciones y determina valores y normas que consideramos como buenas y necesarias. Entonces es necesario utilizar la reflexión ética como forma de desestabilización de este modelo de desarrollo para, desde allí, proponer la búsqueda de modelos de desarrollo alternativos en los que el progreso asuma un carácter colectivo y en los que el planeta no tenga que verse en peligro de extinción.

Por ello es preciso invitar a nuestros profesionales a entablar un diálogo que deleve la tensión existente entre estas dos formas de moralidad que a propósito del cuidado del planeta entran en confrontación. Es imposible pensar conciliar la idea de beneficio máximo con la sostenibilidad necesaria para asegurar la sostenibilidad del planeta. Pero también es imposible esta sostenibilidad sin un cambio de mentalidad frente a la forma de concebir la tierra y los recursos naturales.

### **Reflexionar sobre el cuidado de la vida y del ser humano en el actuar técnico-científico**

Un cuarto diálogo que propone el seminario de Humanismo y Ciencia está enfocado a descubrir la potencia de la Bioética en la orientación del actuar profesional de nuestros educandos. Entendemos con Sádaba (2000) la Bioética como una ética aplicada a promover la reflexión sobre los principios que deberían orientar la conducta de los seres humanos que tienen en sus manos la toma de decisiones sobre la vida sea humana o de cualquier especie.

Desde nuestro punto de vista, los adelantos en la medicina, las ciencias de la vida y las tecnologías conexas han generado una serie de descubrimientos e innovaciones que al igual que han dado herramientas para la preservación de la vida, son también fuente de peligro y amenaza para individuos, comunidades y hasta la misma especie. Esta ambivalencia del desarrollo técnico-científico nos ubica ante la necesidad de reflexionar sobre el cuidado de la vida en el trabajo técnico y científico que como profesionales realizamos día a día.

No son pocos los casos en los que los desarrollos de la ciencia y la tecnología médica y biológica que fueron realizados por hombres que pensaban en el bienestar de las personas han dado al traste con la calidad de vida de las personas a las que en un primer momento pretendían beneficiar. Las semillas transgénicas son uno de múltiples ejemplos que los mismos estudiantes pueden colocar en los que la vida misma modificada desde el laboratorio ha significado la riqueza de unos pocos y el empobrecimiento de los muchos (Kintto, 2000).

Otro ejemplo de esto son los avances en clonación celular han dado frutos en duplicación de individuos animales y que prometen rápidamente avanzar sobre

las posibilidades de experimentación en humanos (Lester, 2000). También los avances en las investigaciones sobre construcción de formas de vida artificial como el que recientemente logro a partir del código genético construir células vivas capaces de realizar todas las funciones vitales.

Tales desarrollos han demostrado la capacidad del hombre para usar el conocimiento como herramienta para el desciframiento de los secretos que antes le estaban ocultos y que pensar en un hombre ilimitado por la ciencia es una esperanza vana. Esto mismo ha llevado a concluir que el ser humano mismo es quien debe hacerse cargo de la responsabilidad por esta capacidad de descubrimiento y de creación y de forma responsable realizar las reflexiones éticas que frente a la vida le corresponden antes de emprender tan fascinantes como peligrosas empresas.

Sea que nuestros estudiantes estén directamente implicados en la toma de decisiones de tipo biotecnológico o médico, o sea que estas decisiones les afecten en cuanto usuarios directos o indirectos de estos descubrimientos y estas creaciones tecnológicas, la reflexión bioética es una tarea indispensable para quien asuma la formación posgradual, en el sentido que a medida que aumenta nuestro conocimiento y nuestra capacidad técnica también aumenta el grado de nuestra responsabilidad ética y política.

Asimismo porque, como lo expone el pontífice romano, estos adelantos biotecnológicos constituyen “un ámbito muy delicado y decisivo, donde se plantea con toda su fuerza dramática la cuestión fundamental: si el hombre es un producto de sí mismo o si depende de Dios. Los descubrimientos científicos en este campo y las posibilidades de una intervención técnica han crecido tanto que parecen imponer la elección entre estos dos tipos de razón: una razón abierta a la trascendencia o una razón encerrada en la inmanencia” (Benedicto XVI, 2009: 132).

Derivado de lo anterior y consecuente con nuestra postura institucional sobre esta cuestión fundamental, la formación ética que se propone desde este diálogo sobre la bioética no pretende, de ninguna forma, satanizar los adelantos técnicos y científicos pues entendemos la ciencia y la técnica como valores de la

especie para superar los desafíos que el medio físico y social les impone. Tampoco pretendemos imponer una determinada forma de enfocar las discusiones sobre los avances bio, médico, tecnológicos.

Lo que perseguimos es capacitarlos para que construyan elementos de juicio y posturas éticas y políticas desde las cuales o bien orienten su actuar como técnicos o científicos o bien participen políticamente en estas discusiones. Es en este proceso de reflexión sobre el cuidado de la vida, donde la bioética es para nosotros la postura central desde la cuál creemos que puede lograrse tal tipo de empoderamiento. Por ello coincidimos con el pontífice en que en la actualidad, la *bioética* es un campo prioritario y crucial en la lucha cultural entre el absolutismo de la técnica y la responsabilidad moral, y en el que está en juego la posibilidad de un desarrollo humano e integral (Benedicto XVI, 2009: 139).

### **Bibliografía**

- Benedicto XVI (2009). *Caritas in Veritate*. Bogotá: Paulinas.
- De Lira, J. "Ciencia y Humanismo en la Formación Profesional Universitaria". En *I Congreso Iberoamericano de ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*. Barcelona: Mimeo, 2006.
- García, M. *Crítica de la razón tecnocrática: ¿Por qué la técnica da qué pensar?* Barcelona: Kapeluz, 1992.
- Kaplan, M. *Aspectos sociopolíticos del medio ambiente*. México D.F: UNAM/PEMEX, 1995.
- Kintto, L. *Transgénicos: la fase oculta*. Quito: ABYA-YALA, 2000.
- Lester, L. *Clonación humana: jugar a ser Dios o progreso científico*. Michigan: Portavoz, 2000.
- Sádaba, J. *La vida en nuestras manos*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Silva, P. "Ascenso Tecnocrático y democracia en América Latina" . en *Revista Nueva Sociedad* 152. (1997): 68-77.
- Zygmunt, B. *Vida de Consumo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2007.